

Carmen Iglesias ha conseguido fundir en su persona dos elementos difíciles de reunir: ver reconocida su valía y haber llegado por méritos propios. Y es que esta mujer posee un historial impecable. Historiadora, catedrática, escritora; entre sus títulos podemos encontrar: *Razón y sentimiento en el siglo XVIII*, *Los orígenes de la teoría sociológica: Montesquieu, Rousseau...*, *Individualismo noble, individualismo burgués*.

Comisaria de varias exposiciones, directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, y recientemente elegida académica de la Lengua, donde ocupa el sillón “E” (que dejó vacante Gonzalo Torrente Ballester).

## CARMEN IGLESIAS

# “El avance de la mujer es imparable”

Entrevista:

PALOMA CASTAÑEDA

**H**emos visto su tarjeta de presentación ¿pero cómo es Carmen Iglesias como persona? Es una mujer que transmite humanidad, elegancia y tranquilidad; serenidad que se refleja en sus palabras pausadas, en su semblante relajado, parece que el “estrés” tan imperante en nuestra sociedad, a ella no le afecta a pesar de tener una agenda cargada de actos culturales y sociales, y aparentemente no le influye porque está forjada en la tenacidad, en el esfuerzo y el trabajo bien hecho, y estas tres premisas acuñadas a lo largo de los años le han dado una fortaleza interior que ahora le permite mirar sin prisas el presente. ¿Carmen Iglesias tiene defectos? Nadie lo duda; como todo el mundo, pero en esta entrevista no nos ha dado tiempo a descubrirlos.

Ha llegado al éxito después de una larga lucha. Sus primeras batallas se remontan a sus años juveniles, cuando militaba en grupos anti-franquistas y la presencia femenina en política era escasa. Ella formaba parte de la Plataforma de Mujeres Universitarias, los restos de la Institución Libre de Enseñanza, y así recuerda las reivindicaciones del movimiento feminista de aquella época: “Estas plataformas eran importantes sin estar en un primer plano como lo estuvieron los varones. No solo luchaban por la democracia sino también por la libertad de la mujer. Hay que recordar el problema marital que había hasta 1975, las casadas no podían sacar el pasaporte ni abrir una cuenta corriente sin el permiso del marido.

–¿En una trayectoria tan dilatada como la suya ¿se ha encontrado con muchos obstáculos por ser mujer?

–Me he encontrado con algunos y les he tenido que hacer frente; por otro lado, hay sectores favorables que nos apoyan sinceramente. A veces notas la demonización, lo que hace un hombre puede pasar, pero si lo hace una mujer no, y si es independiente no se tolera, pero en cambio si es sumisa sí. La mujer es más tolerante, le cuesta menos cambiar de opinión, sin embargo, los varones son más complicados, porque consideran que hay que demostrar que se mantienen en lo que han dicho.

–¿Ha pasado por oposiciones, fundaciones, exposiciones, academias, etc. ¿qué es lo que más le ha costado conseguir?

–La oposición a la cátedra, porque significaba mi libertad.

–¿De qué se siente más satisfecha?

–De lo que se va vertebrando por dentro. Y otra cosa por la que me siento feliz es de que a un colegio de Madrid le hayan puesto mi nombre. Querían a una mujer viva y vinculada con la docencia, porque eso era un estímulo para los niños y niñas. Fui a verles y me hicieron una entrevista. Fue emocionante.

–Cuando hay un acto cultural de la índole que sea: teatro, cine, conferencias, cursos, etc., la mayoría de personas que acuden son mujeres, a los hombres sólo se les ve en el fútbol y en los cibercafés. Usted afirma que es importante estudiar,



En su discurso en la Real Academia Española, Carmen Iglesias recordó a doña Emilia Pardo Bazán, homenajeando así a esta mujer que en 1891 pidió la entrada de las féminas en esa institución

“El techo de cristal que hemos tenido y seguimos teniendo se romperá inevitablemente por la propia presión cuantitativa y cualitativa de las mujeres”

si ahora la mayoría de las mujeres se interesa por la cultura ¿se las tomará en serio en el futuro y tendremos muchas Carmen Iglesias?

–Yo creo que salvo una catástrofe mundial que supusiera un retroceso general, el avance de las mujeres es imparable. Todas sabemos que nos pueden ningunear, pero ahora esa mayoría a la que se refiere en su pregunta está en todas partes, por lo que se supone que tiene que aflorar un grupo muy numeroso que empuje hacia puestos de dirección, es decir, que el techo de cristal que hemos tenido y seguimos teniendo se romperá inevitablemente por la propia presión cuantitativa y cualitativa de las mujeres.

Siempre he dicho que mientras no haya el mismo número de mujeres tontas que hombres tontos en puestos directivos no hay igualdad. Ahora hay que demostrar que lo haces varias veces mejor.

–Afirma que es importante abrir puertas ¿qué puertas tiene que abrir la mujer para ocupar un lugar destacado en la sociedad?

“Siempre he dicho que mientras no haya el mismo número de mujeres tontas que hombres tontos en puestos directivos no hay igualdad. Ahora hay que demostrar que lo haces varias veces mejor”



–Sobre todo tiene que vencer los prejuicios que aún existen, y es muy difícil porque, como decía mi maestro José Antonio Maravall, se cambia antes la situación material que las mentalidades. No obstante, se han producido grandes cambios políticos-económicos y el cambio más espectacular, en todos los sentidos, es la revolución de las mujeres. El avance está unido al estado de Derecho, en el momento en que hay una vuelta de tuerca lo pagamos todos y todas, pero las primeras las mujeres. Uno de los grandes avances ha sido el control de la natalidad, y luego toda una mejora general que se traduce en electrodomésticos, medicinas, no morir de parto, etc.

–Haciendo referencia a su nuevo cargo de académica, me gustaría señalar el sexismo que aún impera en el lenguaje, donde se consideran expresiones corrientes: “eres un coñazo”, hay asignaturas “marías”... y esa frase tan popular que se oye si vas conduciendo de “¡mujer tenías que ser! ¿Pienso hacer algo al respecto?

–Para empezar, somos mejores conductoras que ellos. El lenguaje es la proyección de esa mentalidad, una mentalidad que se va rompiendo. La Academia está muy abierta a todo tipo de rectificaciones en este sentido y supongo que en la medida en que yo me vaya encontrando con estos casos de sexismo iremos rectificando, sin caer tampoco en la exageración, como a veces ocurre. El otro día recibía un libro que hablaba del “pensamiento ovular”; yo quiero tener un pensamiento racional, no ovular. La liberación de las mujeres ha sido posible en occidente gracias a un pensamiento racional, que tanto en el plano estrictamente filosófico como religioso, incluso político, ha ido sentando las bases de la igualdad racional de hombres y mujeres.

–Usted es una mujer polifacética que ha ocupado cargos de responsabilidad y, por lo tanto, ha mandado y sigue mandando ¿siempre han sido bien recibidas esas órdenes?

–Es importante cómo se dan. Ahora mismo cuento con un equipo directivo donde todos son varones y no tengo problemas, aunque alguna vez si los he tenido. Han sido hombres inseguros que no soportan eso de tener por encima a una mujer a la que no controlan por otros medios, porque no hay que olvidar que abundan los seductores natos, y a veces confunden la amabilidad con su propia seducción y entonces surge el problema.



El lenguaje es la proyección de una mentalidad que se va rompiendo. La Academia está muy abierta a todo tipo de rectificaciones y supongo que en la medida en que me vaya encontrando con estos casos de sexismo iremos rectificando

—Vivimos en tiempo de guerra ¿Cree que se puede detener esta realidad?

—Es un asunto complejo. En principio, nadie quiere la guerra. Además, una de las conquistas de los siglos XX y XXI es el pacifismo en contraposición al belicismo que imperaba a finales del siglo XIX. Las cosas se han conquistado con mucho esfuerzo y prima el valor de la vida concreta de la persona; el sentimiento de que no merece la pena enviar a la gente a morir se acentúa después de la Primera Guerra Mundial. A veces para mantener la paz hay que hacer la guerra, como ocurrió con Hitler. En este caso sabemos de Saddam es un tirano, pero el planteamiento de “guerra preventiva” no se puede admitir, y da pavor cuando leemos los currículos y manifestaciones del equipo que rodea a Bush. Hay momentos en los que hay que utilizar la fuerza, pero apoyada por el Derecho Internacional. Nos ha costado mucho crear unas Naciones Unidas; no las reventemos. En pocos meses nos hemos encontrado una situación de rupturas en la Unión Europa que es un desastre para todas las personas. Como historiadora digo que no hay imperio, por muy avanzado que sea, que pueda atacar en varios frentes a la misma vez; además, para defender la libertad hay

que hacerlo dentro de marcos jurídicos y tiene que haber consenso.

—¿Qué opina de la participación masiva de las mujeres en las manifestaciones pacifistas?

—Las mujeres siempre han sido pacifistas. En la Historia, por ejemplo, antes de 1898, las zaragozanas se manifestaban en contra de la guerra, y es que las mujeres sufren muy directamente la muerte y las mutilaciones de sus hijos/as y maridos.

En su discurso en la Real Academia Española que versó *De Historia y de Literatura como elementos de ficción*, Carmen Iglesias recordó a doña Emilia Pardo Bazán, homenajeando así a esta mujer que en 1891 pidió la entrada de las féminas en esa institución argumentado: “la aptitud legal de las mujeres que lo merezcan para sentarse en aquel sillón”. Más de cien años después, Carmen Iglesias ha visto cumplido el sueño que a Pardo Bazán, injustamente, se le negó, pero si hoy levantara la cabeza se sentiría orgullosa de esta académica, que de todas las que han pasado por la casa es la que más se parece a ella en preparación intelectual, actividad y preocupación por las mujeres, porque ambas comparten las palabras con que Carmen la definió en su discurso: “fuerza e independencia de criterio”. Es una digna sucesora de ella ■